

POMBO, RENUNCIANTE

Para mejor comprensión del lector, y para exponer en forma didáctica a las próximas generaciones la esencia del episodio, consignaré los hechos en forma cronológica.

Marzo 5. Me visita una delegación del Partido, en mi despacho de la fábrica de paño lenz y gamuzas para parabrisas, de propiedad familiar. La preside el doctor Guazuinambí L. Jaramillo, pero corto inicialmente su introito. No los recibiré aquí, sino en mi estudio de la quinta solariega, en Estomba. "Cada cosa en su lugar", les digo. Como debo partir al día siguiente para Malmó, donde me unirá el profesor Rigoberto Leloni y a la escritora Resaura Cristalina, para dirígnos posteriormente a Estocolmo (los tres hemos sido designados para entregar los álbumes con firmas pro Premio Nobel a Juana), los cito para el 27 de abril próximo, a las 13.45.

Abril 27. La delegación del Partido llega a las 13.50. Los reconvengo indirectamente, citando al descuido una frase mía a Alfonso Reyes, de cuando en 1923, compartíamos en Dijon el "p'tit auberge" de Mme. Pontchartráin ("Alfonso, muchacho, estás en mora con la eternidad y con la pensión.") Jaramillo es algo torpe, y no entiende; pasa a explicarme el motivo de la visita. Estamos ya en el poder, pero el Partido está desgarrado por las luchas internas. Se ha pensado en mí, como un hombre de reserva. Hace mucho que estoy alejado de la política (desde 1951, después de mi último duelo —sin lugar— con un tradicional adversario) y el Partido cree que no sería resistido.

"Eres un hombre de consulta, Baltasar —me asegura— y todavía se recuerda tu actuación cuando el Pacto de la Cruz, donde fuiste un factor principalísimo". Prometo pensarlo.

Abril 27 (una hora después). Lo he meditado mucho. Me agusta un poco la responsabilidad enorme del cargo, sus ineludibles proyecciones en todo el proceso organizativo-político del país. Creo que me afectaría mucho dejar la fábrica de paño lenz, mi vida privada y modesta, mi violon d'Ingres que es el estudio de la *Literatura Comparada*. Escribo a Jaramillo una breve nota —con dos copias, una para mi archivo y otra para el Museo Histórico, como toda mi correspondencia particular— donde declaro que estoy a las órdenes del Partido para todo lo que sea gestiones de unificación, pero que no acepto ningún puesto. Antes de enviársela, saco otras 18 copias para la prensa oral y escrita.

Abril 27 (una hora y cuarto después). Retengo la nota a Jaramillo. He meditado más. Me asalta el pensamiento de que, después de todo, no puedo negarme al requerimiento de mis compatriotas. No puede ser que, por simple egoísmo y modestia, entorpezca la marcha institucional de mi patria. Si el país me precisa, el país me tendrá. Rompo la nota primera, (aunque, por evidentes razones de estrategia política, envío las 18 copias anteriores para la prensa oral y escrita) y redacto una segunda, dirigida al Honorable Directorio, donde establezco

que, con gran renuencia, me veo obligado a aceptar el alto cargo que se me ofrece. Les jeux son faites. Soy, pues, presidente alterno de la Comisión Asesora Honoraria para la Erradicación del Bocio Avicolar.

Abril 29. Ayer me instalé en mi despacho. Por la mañana, convoqué una conferencia de prensa para exponer mi plan de trabajo, en la eventualidad de que tenga que ocupar la presidencia de la Comisión. Todos los diarios reproducen hoy mis declaraciones, menos el del Partido. He hecho telefonar inquiriendo por los razones, y una vez aguardentosa contestó a mi segundo escaqueo que se trata de la escasez de espacio. Insistí.

Abril 30. En un prolijo repartido a mimeógrafo, he enviado anoche, al diario del Partido, mis declaraciones de la conferencia de prensa, añadiendo mi bibliografía y un breve exordio con dos o tres citas latinas apropiadas. Incluí una espiéndida fotografía de 1921, donde aparezco en el Esteril, con la Infanta Carlota y Bibí, como llamábamos a S. A. R. el Príncipe don Juan de Borbón y Parma. Sin embargo, hoy tampoco salió nada. Efectué personalmente otro llamado telefónico, y la misma voz aguardentosa me dijo que era un problema de escasez de espacio. He colgado, luego de haber advertido al quidam, con mi más helada cortesía, que la escasez de espacio quizás se refiera a sus circunvoluciones cerebrales. La voz agradeció, llamándome doctor, lo cual revela que en este pobre país, ya no se puede ni injuriar.

Mayo 5. Habiendo esperado un plazo prudencial para que aparecieran mis declaraciones en el diario del Partido, sin que ello ocurriera, hoy presenté renuncia indeclinable. Escribí además una carta abierta a todos los Consejeros de la mayoría, remití a la prensa oral y escrita comunicados cada dos horas y, ordené que la fábrica disminuya dulcemente sus avisos a los diarios que no los publican.

Mayo 6. Los diarios anuncian que el Consejo de Gobierno va a tratar mi renuncia. Esta tarde, la bancada se reunió y, por unanimidad, declaró su solidaridad conmigo.

Mayo 7. Salvo uno, los ministros me han hecho llegar su adhesión personal. He organizado en la quinta de Estomba una pequeña pero eficiente oficina de prensa, con tres redactores y dos mimeógrafos. Casi no dan a basto, para transcribir, copiar y remitir a la prensa las alternativas de mi renuncia, y las adhesiones recibidas.

Mayo 8. En declaraciones a la prensa, el presidente del Consejo ha señalado que no se explica por qué renuncio. Añadió que el Ejecutivo estaría dispuesto a una sesión extraordinaria, esta tarde, para aprobar un voto de confianza. El teléfono ha sonado toda la mañana, pero lo he dejado sonar. Creo que estoy haciéndoles sentir el rigor, como decía mi viejo amigo Ferrnán Silva Valdez al editar un nuevo libro de obras teatrales.

Mayo 9. El Consejo me dio hoy un voto de confianza, y retiré la renuncia. El doctor Jaramillo y doce delegados del Directorio concurrieron a la quinta a presentarme sus respetos. Comenzó diciendo que había habido un equívoco; el de la voz aguardentosa era el Secretario de Redacción, señor Suñer, pero al leer mis declaraciones pensó que era un petitorio para instalar el alumbrado público en el Barrio-La Figurita, y lo tiró al canasto. Sonriendo cómplice, añadió que en la próxima fórmula para el Consejo de Gobierno... pero lo detuve con un gesto seco e imperativo. En mi estudio, no se habla de negocios. Y los cité para la semana que viene, en mi despacho de la fábrica.

(*) He pedido a Baltasar Pombo, en atención a la proyección histórica del episodio, que consigne aquí el proceso de su última renuncia a la vicepresidencia de la Comisión Honoraria para el Estudio de los Teredos en la Red Vial Uruguaya. Al mismo tiempo, entiendo que la relación estilística de Baltasar y su felicidad narrativa añaden al trabajo un fuerte y agradable sabor, no muy frecuente en la literatura política nacional.
NOTA BENE: Como de costumbre, mi joven amigo Gut se equivoca en los datos y en las conclusiones. No se trata ahora de mi renuncia a la vicepresidencia de la Comisión Honoraria para el Estudio de los Teredos en la Red Vial Uruguaya; ese incidente, producido en 1946 y largamente comentado por la prensa de la época (que tuvo la deferencia de publicar una vieja y pungente fotografía de Clemens y yo mismo, sin mucha relación con el tema, pero tomada en 1913 en Baden-Baden) ha sido recientemente explícito por los historiadores (Dr. M. Fernández Fontes, "Baltasar Pombo y Orbe", pág. 213 y Magarinos de Mello, "Matelito en el Carrizo", pág. 3). Se trata esta vez de mi renuncia a otro organismo. — POMBO.

EL MOVIMIENTO POR PRESUPUESTO Y REFORMA DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
-respondiendo al llamado de la Coordinadora de Organizaciones de Profesores de Liceos del Interior (C. O. P. L. I.) -
exhorta a concurrir al

Acto Público por Recursos Inmediatos y un Presupuesto Racional Para Secundaria
Domingo 1.º de Noviembre
HORA 10
ATENE0 DE MONTEVIDEO